

Boletín Noticiario del Ateneo Obrero Cultural

GRANOLLERS : CALLE DE TARAFÀ, 55

ART. 1.º Siendo exclusiva y esencialmente cultural la finalidad del Ateneo, no pueden, la Junta Directiva ni los socios, realizar en nombre y representación del mismo, actos públicos de significación política ni religiosa; no obstante, dentro del mismo podrá discutirse y estudiarse toda tendencia, escuela o doctrina.

(De nuestros Estatutos)

PI Y MARGALL

He ahí un nombre bien conocido, una figura apostólica bien popularizada y una obra generalmente olvidada

¡La obra de Pí y Margall! Exceptuando una pequeña y estudianta pléyade de jóvenes con ideología ya definida que viven apartados de las corrientes vulgares, la generalidad de nuestra generación desconoce por completo el valor y trascendencia de la obra del apóstol del federalismo. Su obra (la obra de toda su vida); su consagración a la ciencia y al estudio en amor a sus semejantes; su continuidad en las ideas por él sustentadas; su afán por el triunfo de un sistema político, sin que móviles egostas ni bastardos le hicieran torcer un punto del desinterés y rectitud, por pocos ha sido estudiada y menos sirvió de estímulo y faro luminoso para las luchas de nuestros días

El periódico, la tribuna, el folleto y el libro; es decir, el combate en la calle, la lucha en lo más recóndito de las conciencias. He aquí los poderosos medios de que se valió Pí y Margall para robustecer su propia personalidad, para solidificar su propia obra. Hombre científico y filósofo profundo, fué además un perfecto artista y un gran poeta.

Mucho se ha escrito alrededor de su personalidad y de su obra; mucho más se escribirá. Duramente ha sido criticado; con calor y fervor ha sido defendido. La polémica fué y sigue siendo intensa y despiadada; ella fué quien despertó nuestro interés hacia el estudio de Pí y Margall; merced a ella conocemos en parte su obra; por ella llegamos a amar al gran pensador y este amor nos impulsa a leer con avidez cuanto le atañe: estudios, críticas, biografías, etc., y en ninguna encontramos una plasmación tan real, una definición tan veraz de la personalidad de Pí y Margall, como la que la culta y estudiosa escritora Federica Montseny escribió como prólogo de la reedición de su obra «La Reacción y la Revolución», del cual gustosamente transcribimos algunos fragmentos:

«En su obra «La Reacción y la Revolución», se confunden el político y el pensador. El primero, sujeto a los intereses y luchas del presente; el segundo, abarcando con mirada intensa el porvenir. A nuestra discreción y espíritu crítico, a nuestro discernimiento, queda la misión de separar el grano de la paja, de ver sólo al Pí y Margall grande y eterno, gloria del género humano, hombre-humanidad que supo aunar, con su inteligencia poderosa, la historia del pasado y la acción militante en pro del porvenir.

»Pero en Pí y Margall no hemos de ver al hombre de este o estotra partido, de esta o estotra nación, de esta o estotra época. Como Cervantes, como Goethe, Pí y Margall pertenece a la humanidad. No tiene raza, partido, ayer, hoy ni mañana. Su genio es de todas las épocas; su obra general se eterniza en el tiempo por recoger el proceso y la aspiración perenne y universal. Su mismo panteísmo, que pone en sus escritos el nombre de Dios, es un panteísmo filosófico y naturalista, más ligero y aún más sereno que el que inauguró Spinoza. Es un panteísmo sano, de amor a la vida, que se sintetiza en un nombre como podría sintetizarse en otro: Dios o Naturaleza llama indistintamente Pí y Margall a la armonía universal, al gran Todo que nos mueve y arrastra hacia una meta sin fin.

»Cien años después de nacer Kant, nació Pí y Margall.

»¡Raro capricho de la casualidad, unir en una fecha común el nacimiento de ambos grandes hombres!

Si quisiera empequeñecer la figura de Pí y Margall, encerrándola dentro de unas fronteras, lo llamaría el hombre de España de la época contemporánea, como Kant lo fué de Alemania. Cada nación produce un hombre o muchos hombres. Este o estos hombres, si son hombres humanidades, pierden su nacionalidad para reintegrarse a la humanidad.

Así Dante y Leonardo de Vinci; así Shakespeare y Milton; así Kant y Goethe; así Rabelais y Víctor Hugo; así Cervantes y Pí y Margall.

»Dos hombres ha producido España. El uno, lejano en el tiempo, encontró el premio póstumo que su obra merecía. El otro, demasiado cercano, encuentra aún odios y prejuicios alrededor de su tumba. El uno fué Cervantes; el otro Pí y Margall. Sólo la fuerza de los intereses creados, sólo las miserables condiciones en que se desenvuelven los hombres, pudo rodear de silencio inmediato el nombre y la obra del gran soñador que legó al mundo un símbolo humano y puede rodear de silencio oficial el nombre y la obra del gran filósofo que ha legado al mundo el fruto magnífico de su pensamiento

»Cien años que estaba muerto Cervantes, cuando fué reconocida primero, su gloria nacional, universal después. Lo mismo ocurrirá con la de Pí. Alrededor de todo rebelde, de toda obra y de toda vida creadora, de toda frente iluminada por la luz del genio, acechan la mediocridad y el fanatismo, las preocupaciones y los bastardos intereses creados de la sociedad de cada época. Así se explican las glorias póstumas, el sacrificio de grandes hombres, las injusticias que, tarde ya, la historia repara. Sócrates, bebiendo la cicuta. Giordano Bruno y Servet, en la hoguera; Colón y Quededo, encarcelados; Galileo, en el tormento... He aquí las víctimas glorificando las épocas victimarias; las sociedades crueles o indiferentes, fanáticas o ciegas, que las sacrificaron sin que protesta alguna se elevara sin que justicia alguna sobre los asesinos fuese hecha. Sólo la justicia de la historia, tardía, pero inexorable, les aguardaba.

»Mas, contentémonos con esta justicia, que aunque póstuma, tiene poderes y razones soberanas. Pensemos en lo que dice la historia de los que mataron a Sócrates, a Bruno y Servet y cargaron de cadenas a Colón y Quededo, y martirizaron a Galileo, y dejaron morir triste y aislado a Cervantes, de hambre y frío a Camoëns... Pensemos en lo que dirá mañana la historia de los fariseos que levantaron estatuas a mercaderes de carne humana y niegan el homenaje público a ese hombre glorioso que se llamó Pí y Margall...

»Pí y Margall necesitaría un Max Nettlau, un hombre que descubriera, con respeto y filial cariño, su vida íntima, su esfuerzo desconocido, las páginas inéditas de la existencia de todo gran hombre, que son muchas veces las más interesantes y las que más consolidan una personalidad. Cartas, diarios íntimos, amistades, trabajos póstumos o juveniles: he aquí el privado de todo hombre universal que puede y debe hacerse público.

»En España se ha tenido siempre un extraño pudor o una más extraña reserva a este respecto. En Francia, por el contrario, se comprende mejor esta lógica consecuencia de toda universalidad. Y aunque el negocio y la curiosidad morbosa muchas veces desvirtuan y profanan lo que hay de sagrado en estas desnudeces morales de los grandes hombres muertos, no por esto pierde razón de ser esta entrega absoluta de sí mismos a la humanidad de los hombres que la representan en la historia

»¿Qué se han hecho de los documentos íntimos de Pí y Margall? El ilustre federal dejó hijos; hijos que quizá los conservan, y que podrían tejer con ellos la corona de flores depositada ante la posteridad sobre la tumba del hombre glorioso. Y tampoco ha habido en España un hombre, que como Nettlau hace con Bakunin, mostrara a las generaciones que vienen y vendrán, el ejemplo del hombre humanidad desaparecido, y la obra dejada, inmortalizando su recuerdo, al desaparecer.»

MARIA DE GRANOLLERS